



La Santa Sede

PAPA FRANCISCO

MISAS MATUTINAS EN LA CAPILLA
DE LA *DOMUS SANCTAE MARTHAE*

Día tras día

Martes 24 de mayo de 2016

Fuente: *L'Osservatore Romano*, ed. sem. en lengua española, n. 22, viernes 3 de junio de 2016

«Hoy, 24 de mayo, es la fiesta de María Auxiliadora, que en China se celebra con particular devoción. Ofrezco esta misa por todos los chinos, por este gran país, para que el Señor bendiga a China»: con estas palabras el Papa Francisco inició la celebración eucarística en la capilla de la Casa Santa Marta durante la cual, en la homilía, profundizó el tema de la «santidad sencilla», aquella a la cual todos los cristianos están llamados: un «camino» —dijo— que se debe hacer «todos los días» con «valentía, esperanza, gracia y conversión».

La meditación de Francisco se inspiró en el pasaje de la carta de san Pedro (1, 10-16) propuesto dalla liturgia del día: «un pequeño tratado sobre la santidad, una exhortación, pero también una indicación del camino hacia la santidad». Se trata, explicó el Papa, de la «santidad sencilla de todos los cristianos, la santidad de cada día, la nuestra, la que debemos construir todos los días». La referencia última es clara: san Pedro lo indica diciendo: «está escrito: “Seréis santos porque yo soy santo”», y Dios mismo dice a Abrahán: «Camina en mi presencia y sé irreprochable». Es decir, explicó Francisco: «la santidad es caminar en presencia de Dios y de modo irreprochable». Y añadió: «la santidad no se puede comprar, no se vende. Ni tampoco se regala». En efecto, la misma «es un camino en la presencia de Dios, que lo debo hacer yo: no puede hacerlo otro en mi nombre». Ciertamente, «yo puedo rezar para que el otro sea santo, pero el camino debe hacerlo él, no

yo».

Para clarificar mejor, el Pontífice, siguiendo el texto de Pedro, indicó algunas «palabras» útiles para enseñarnos «cómo es la santidad de cada día, esa santidad —digamos— incluso anónima». Ante todo se necesita «valentía». Lo recuerda también Pedro: «Por lo tanto, ceñíos los lomos de vuestro espíritu, sed sobrios, poned toda vuestra esperanza en la gracia que se os procurará mediante la Revelación de Jesucristo». Se necesita siempre «la valentía de seguir adelante», por ello se puede decir que «el reino de los cielos de Jesús es para los valientes».

El apóstol luego continúa: «Poned toda vuestra esperanza en la gracia que se os procurará». De aquí la segunda palabra útil: «esperanza». No se puede, dijo el Papa, «ir a emprender un camino sin querer llegar. Nosotros, añadió, esperamos «un encuentro con Dios, un encuentro con Jesús»: esta esperanza «mueve la valentía».

San Pedro habla luego de «gracia». Y es la tercera palabra que hace comprender cómo «la santidad no podemos hacerla nosotros solos», sino que «es una gracia». Explicó Francisco: «Ser bueno, ser santo, dar todos los días un paso hacia adelante en la vida cristiana es una gracia de Dios y tenemos que pedirla»; y tener la «disponibilidad» para recibirla.

Sobre el tema de la «esperanza del camino» el Pontífice sugirió también releer el capítulo XI de la Carta a los Hebreos: «relata el camino de nuestros padres, de los primeros llamados por Dios. Y cómo ellos siguieron adelante. Y de nuestro padre Abrahán dice: “Y salió sin saber a dónde iba”». Cada uno de nosotros, dijo, puede «pedir esta gracia al Señor» y «con sencillez» rezar: «Señor, yo soy un pobrecillo, pero tú puedes hacer el milagro de hacerme un poco mejor». Así podemos «abrir el corazón» para que el Espíritu trabaje en nosotros.

Hay, por último, otra palabra que también sugiere Pedro, que escribe: «Como hijos obedientes, no os amoldéis a las apetencias de antes, del tiempo de vuestra ignorancia, más bien, así como el que os ha llamado es santo, así también vosotros sed santos». Aquí se habla de «conversión». Dijo el Papa: a lo largo del camino «no debemos mirar hacia atrás: es un camino para ir hacia adelante, hacia el horizonte, con esperanza, con valentía, abiertos a la gracia», pero sucede que «un día voy hacia adelante, otro día voy hacia atrás, hacia adelante y hacia atrás. Y esto no ayuda», nos hace permanecer «quietos en el mismo sitio». Por ello «todos los días» necesitamos convertirnos. Tal vez alguien podría decir: «Padre, para convertirme tengo que hacer penitencias, darme golpes», y, en cambio, explicó Francisco, se necesitan «pequeñas conversiones». Y así, «si eres capaz de lograr no hablar mal de otro, estás en el buen camino para llegar a ser santo». Estamos llamados a hacer cosas sencillas: «¿Tengo ganas de criticar al vecino, al compañero de trabajo?», será útil «morder un poco la lengua», tal vez «se hinchará» pero «vuestro espíritu será más santo, en este camino».

Lo importante es «seguir adelante» en este camino «sencillo» pero que requiere también

«fortaleza» —que es un don del Espíritu Santo— para «cargar con los sufrimientos». En efecto, ellos llegan a la vida: «una enfermedad o la muerte de uno de los seres queridos o un problema con los hijos o con los hermanos o un problema más grande en los negocios o en el trabajo». El punto de referencia es siempre Jesús, quien «siguió adelante y sufrió». Del mismo modo para nosotros «los pequeños trozos de cruz existen», pero está también «la alegría de este camino» durante el cual, «en cada momento», encontramos a Jesús.

Por lo tanto, resumió Francisco: «Valentía, esperanza, gracia, conversión y fortaleza», así «se hace la santidad de cada día, en la Iglesia: todos los días un pasito hacia adelante en este camino hacia el encuentro con el Signore».